

LOS ANGELES-USA

EXPLOSIÓN SOCIAL, NO ÉTNICA. DE LA TORMENTA DEL DESIERTO, AL DESIERTO URBANO TRAS LA TORMENTA SOCIAL

La prensa burguesa y la de la pequeña burguesía (estalinistas, trotskistas, anarcoides...) intentan presentar la explosión social de Los Angeles como otro choque más entre las minorías étnicas con los blancos y la policía, como sucediera tantas veces a través de la historia yanky, especialmente, en 1965 en Los Angeles, con decenas de muertos, y en 1967 en Detroit, con muchos más muertos bajo las armas del orden burgués.

Unas frases lapidarias resumen lo que afirmamos. El diario El Mundo (3-5-92): "NEGROS ATACAN A NEGROS, COREANOS A COREANOS, BLANCOS A BLANCOS". En los reportajes de las televisiones se ha podido ver la gran participación de los blancos y rubios en los choques de Los Angeles. La polarización en la acumulación y el disfrute de la riqueza entre los negros, supera a los blancos: en 1990, el 20% de la población negra percibía el 49% de los ingresos totales de los miembros de esta raza, el 20% de los blancos percibía el 46%. Esta es la mejor constatación de que los movimientos por los derechos civiles, o por la igualdad ante la ley burguesa, entre negros y blancos, eran movimientos influenciados y dirigidos por la burguesía y pequeña burguesía negras. Es decir, que eran movimientos burgueses que para nada podían ni podrán resolver los problemas de fondo; problemas que tienen un origen social y no racial; problemas que anclan sus raíces en el modo de producción y de apropiación de los productos del trabajo asociado: el mercantil-capitalista.

Sólo cuando el modo de producción y de apropiación de los productos pase a ser verdaderamente social y por tanto colectivo, lo que supone el nuevo modo de producción comunista, al que se llegará a través de la revolución social antimercantil y anticapitalista, rompiendo violentamente la superestructura formada por todas las instituciones burguesas que la sustentan y defienden a vida o muerte, sólo entonces se abrirá la etapa liberalizadora que conducirá a la superación histórico-dialéctica, en la que el obrero ya no vivirá "para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva". Ya que en la sociedad burguesa "los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan". Porque en esta sociedad, "el trabajo vivo no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores" (Manifiesto del Partido Comunista 1848). Esto es tan válido y necesario para la sociedad multirracial estadounidense como para cualquier otra sociedad presente, incluida la cubana.

Una vez establecido que la explosión de Los Angeles tiene una base social y no racial, intentaremos exponer las causas económicas que la han provocado "El desempleo se sitúa en el 9,5% -más alto que en cualquier otro estado industrializado. California ha perdido 600.000 empleos en los dos últimos

años". "A pesar de los 7.000 millones de dólares en recortes presupuestarios el año pasado (en California), otros enormes recortes en servicios del estado son inevitables. En educación, los demócratas y republicanos están discutiendo simplemente cuanto recortar: el gobernador quiere una reducción de 2.300 millones de dólares". Pues según Pete Wilson, el gobernador "el bienestar es el principal motor que lleva al gasto excesivo de California" (The Economist, 8-8-92). Pérdida de 600.000 empleos, reducción en 1991 de 7.000 millones de dólares de los presupuestos, más otras reducciones en 1992.

Antecedentes de la explosión: el gobernador Pete Wilson, estas Navidades 1991, "va a transmitir un mensaje sobrecogedor a los 2,2 millones de receptores de subsidios de la Seguridad Social de California: se está poniendo muy caro mantenerlos. Frente a un déficit de 3.600 millones de dólares (a añadir a otros 14.000 millones del año pasado), el gobernador ha pedido una enmienda a la Constitución del Estado que le conceda poder para eliminar 600 millones en programas de servicios sociales..." (El País, 29-12-91) el 10% de las ayudas (bajando de 663 a 597 dólares para una madre soltera con dos hijos) para las familias con hijos a su cargo, además de eliminar de las listas de perceptores de subsidios a decenas de miles de familias.

"La recesión de la economía de la costa oeste de EEUU ha empeorado de tal manera que el Gobierno del Estado de California ya hace frente a un déficit presupuestario de 11.000 millones de dólares y se ha visto obligado a emitir IOU (comprobantes de deudas actuales) por primera vez desde la depresión de los años treinta" (5 Días, 6-7-92). La emisión de esos "comprobantes" se denomina como una bancarrota. Todo esto se está produciendo en el estado de California, que sería la sexta potencia mundial si fuese independiente; siendo el mayor centro industrial y comercial de EEUU. Concentra gran parte de las industrias militares, espaciales, aeronáutica, microchip, turismo, industria del cine y agricultura.

En metrópolis como Los Angeles la creencia o engatusamiento por el eleccionismo parlamentario está en temperaturas congeladas, especialmente en los distritos más pobres de Los Angeles, un área con 1,4 millones de habitantes, solamente 37.000 personas votaron en las recientes elecciones municipales" (The Economist, 8-8-92). Con este porcentaje la ilusión democrática ha dejado de cumplir su papel de engaño en esas y otras muchas zonas. Estos barrios aportan la parte del león para llenar las cárceles, pues en USA hay 426 prisioneros (por 45 en Japón) por cada 100.000 habitantes, o sea más de 1,1 millones.

La sociedad de Los Angeles es cada año más multirracial: "el 60% de los niños que nazcan en Los Angeles a lo largo de este año serán hispanos, negros y asiáticos" (El País, 2-6-92). Con mezclas étnicas tan complejas y abigarradas, añadidas

a la crisis económica, el polvorín social está a punto para el incendio.

En este contexto económico-social se ha producido la explosión social de Los Angeles. Los buscavidas propondrán la creación de "educadores" para que sirvan de "sismógrafos" y se dediquen al control preventivo, distribuyendo unos cuantos dólares en actos caritativos, que ellos llamarán asociaciones culturales, deportivas, ecológicas y filantrópicas. El órgano de la buguesía yanqui, esta vez no parece estar por esas tareas que ya considera fracasadas: Un editorial de "The Wall Street Journal", publicado por 5 Días (7-5-1992), utiliza unos parámetros que se acercan a la realidad social e histórica: habla de "fracaso de la civilización", "aquí hay algo más que resentimiento ante el veredicto de un tribunal". "La mayoría de los residentes de estos barrios desgarrados por los disturbios, gente trabajadora, familiar y respetuosa de la ley, se considera probablemente, y con razón víctima".

Prosiguiendo: "Vandalismo multirracial", "rebelión de hordas de jóvenes", "sin esperanza". Concluyendo: "la respuesta no está en otra oleada de dinero federal, cargado de culpa, para instituciones e ideas que ya han fracasado". La solución estaría en un "nuevo liderazgo negro", en "colegios que funcionen", en "familias con padres y en un sistema de justicia que mantenga las calles limpias de criminales". Esta alternativa coincide plenamente con la propuesta del burgués negro Jesse Jackson: "Mantenernos unidos, rezar juntos..." (El País 2-5-1992). El estado de los capitalista se mantuvo unido, pero no precisamente para rezar juntos, sino para organizar la represión, movilizando a los 35.000 policías locales, a 6.000 miembros de la Guardia Nacional y a más de 5.000 soldados del ejército, marines incluidos. Resultado de cierta importancia, la utilización del ejército, ya que serán los problemas internos, las futuras luchas de los desheredados, y sobre todo del proletariado, las que debilitarán la intervención exterior del gendarme mundial. Poniendo de manifiesto en el interior de EEUU, el papel antiproletario del "glorioso" ejército burgués en todas sus fechorías en el extranjero.

¿SITUACIÓN EXPLOSIVA SÓLO EN LOS ANGELES?

Varios otros estados han tomado medidas parecidas y no menos antiobreras o antisociales: Engler, gobernador de Michigan, "retiró a 90.000 adultos 'perfectamente capacitados para trabajar' de las listas de la Seguridad Social" (El País 29-12-91). En Michigan "miles de receptores han perdido el piso" y siete de esas personas "han muerto de frío este invierno" (Ib.). "En la ciudad de Nueva York se perdieron el pasado año unos 185.000 puestos de trabajo" (5 Días 3-2-1992). "En los últimos meses, la tasa de desempleo en Illinois saltó del 1,6% hasta el 9,3%; en Ohio subió un 1,1% para situarse en el 6,6%; en Pensilvania subió hasta el 7,1%" (Ibidem). "En los dos últimos años, el mercado laboral de Massachusetts perdió 300.000 empleos" (El País, 18-11-1991).

En agosto pasado se redujeron en 167.000 los puestos de trabajo existentes en EEUU, pero la estadística oficial, como en todos los países, consiguió cuadrar el círculo, y bajó el número de parados del 7,7 al 7,6%. El gobierno yanqui

reconoce 9,7 millones de parados. Los podridos sindicatos del régimen burgués afirman que la cifra "sería de 18 millones y el porcentaje de paro del 14% (El País, 6-9-1992). Desde que se inició la recesión han eliminado en torno a 2 millones de puestos de trabajo.

De todos estos parados, a finales de mayo pasado, sólo 3,38 millones recibían asistencia del estado. Si observamos que en EEUU se considera pobre a toda familia urbana de 4 personas con un ingreso anual inferior a los 12.675 dólares, y que la estadística oficial coloca a 37 millones de personas por debajo de esos ingresos; que más de 80 millones de estadounidenses o carecen de todo tipo de seguridad social, o sólo les cubre una pequeña parte, entonces, la explosión de Los Angeles u otras que se produzcan carecen de secreto y de sorpresas.

Como habíamos escrito 3 años antes sobre Venezuela (ver El Comunista Nº18, pag.25): "¿Pero estos problemas atañen solamente a Venezuela, Argelia, Polonia y unos cuantos países más? NO. Las explosiones sociales que hemos ido conociendo en los últimos años son el producto de las contradicciones del sistema capitalista; contradicciones que amenazan cada vez más directamente, a las mismas metrópolis del imperialismo". Y esto podía suceder "en cuanto decidan dejar de 'subvencionar' el consumo interno a través del crédito, que bancos y cajas de ahorros, financieras y empresas distribuidoras conceden a los clientes internos, aún sabiendo que muchos nunca serán cobrados (factor este que sigue haciendo chirriar al sistema financiero de EEUU): Y esto sucederá cuando decidan la reducción del déficit fiscal, del déficit comercial y del endeudamiento exterior que ayuda a financiarlos. Aunque unas medidas tipo Venezuela no parecen estar al orden del día en aquella fecha, pero tres años después las condiciones habían madurado y la explosión social se producía en una ciudad de 12 millones de habitantes en los mismísimos Estados Unidos de América.

¿Y los obreros?

Además de varias huelgas de los empleados municipales en diversas ciudades californianas, destaca la huelga de los obreros de Caterpillar. Tras 6 meses de huelga, 13.000 obreros de Caterpillar, empresa dedicada a la maquinaria pesada, excavadoras, etc, volvieron al trabajo cuando "la dirección admitió una subida de los salarios, cobertura sanitaria y mantener el empleo durante seis años" (5 Días 16-4-92).

El miércoles 24 de junio se inició una huelga convocada por el sindicato de maquinistas estadounidense, "paralizando por completo el transporte de mercancías por ferrocarril en todo el país y ha imposibilitado al mismo tiempo el tránsito ferroviario de pasajeros" (El Nacional, 25-6-1992 de Méjico). El gobierno americano prohibió la huelga por ley durante 30 días, e impuso un árbitro. Esto mismo sucedió en abril de 1991, cuando fueron a la huelga los 250.000 ferroviarios, huelga prohibida también por el gobierno burgués.

Los sindicatos ligados institucionalmente al régimen burgués, que nacieron o que se han convertido en pilares institucionales del estado capitalista, están obligados a mantener sus protestas, y sus "huelgas" dentro de los límites que marca la ley,

dentro del encorsetamiento, de los muros de contención y de asfixia inexorable a que son conducidos todos los impulsos que surgen del choque de intereses entre trabajo asalariado y capital. Si hablamos de EEUU (pero es igualmente válido para todos los países desarrollados o en vías de desarrollo), la AFL-CIO es un pilar institucional, es un presidio, una cárcel inexpugnable para las luchas proletarias. Toda lucha que caiga bajo su influencia política burguesa y bajo su control organizativo, queda prisionera en la cárcel de la legalidad estatal, sometida al ferreo control de la mafia sindical, o sea del estado capitalista y de su policía. Los cuadros de los sindicatos, eso que llamamos burocracia, sólo son profesionales en organizar las derrotas de los destacamentos obreros que se lanzan a la lucha en defensa de sus intereses inmediatos, ya que su filosofía política les obliga a anteponer los intereses de la economía nacional o de la empresa a los intereses de los trabajadores.

En estas condiciones históricas surge este interrogante: ¿la situación contrarrevolucionaria que dura 66 años va a ser eterna? ¿Podrá ser modificada por un paulatino pero continuo empeoramiento, como el que estamos viviendo, en las condiciones de vida y de trabajo de la gran masa de los asalariados? ¿O sólo el gran CRACK financiero e industrial podrá modificar esta tendencia de decenios?

En nuestra opinión, la salida de una fase contrarrevolucionaria tan larga como la actual, sin parangón en la historia moderna, podría dar lugar (y de hecho así se está reflejando en los países del Este europeo, Argelia, etc) a movimientos reivindicativos o políticos de lo más variopinto, contradictorio y heterogéneo que puedan imaginarse. El desarraigo, la pérdida de las pasadas experiencias históricas de las luchas, las formas de organización, las concepciones reivindicativas y filosóficas, no pueden reflejarse de golpe en los nuevos movimientos reivindicativos que vayan surgiendo, porque la influencia de la ideología burguesa, socialpacifista, socialpatriota, racista y religiosa todavía es aplastante en las nuevas generaciones de proletarios nacidos y crecidos en la larga época del antifascismo formal y de la fascistización general y real de los estados a nivel mundial. Fascistización que ha abrazado igualmente a todo el aparato, a todo el organigrama de los sindicatos, convirtiéndoles, o tendiendo a convertirles, en una policía político-social de las patronales y de sus estados. Tendencia o realidad que se irá demostrando cada vez más claramente, según se vaya profundizando y prolongando la crisis económica, donde las economías estatales y de las empresas tenderán a recortar o eliminar más y más conquistas en los centros de trabajo y en las prestaciones sociales.

Serán los hechos materiales los que obliguen a cuestionar primero y a modificar después las actuales concepciones políticas dominantes entre los trabajadores asalariados. Las grandes explosiones sociales reflejan el gran descontento acumulado, son una etapa por la que tendrán que pasar los esclavos modernos en casi todos los países. Estas explosiones son manifestaciones de esclavos sin más. Los proletarios conscientes enfocan sus movimientos y sus luchas ofreciendo una alternativa histórica, la desembocadura en una nueva sociedad, un nuevo modo de producción, de apropiación y de distribución de los productos: el comunismo.

Como escribíamos en El Comunista Nº19, pag. 25-26, noviembre-1989: "Las explosiones sociales espontáneas son el producto de la situación objetiva. Son 'catástrofes' inherentes al modo de producción mercantil. Se ha demostrado que para eso no es necesario el concurso de los marxistas. Luego no tenemos como función atizar u organizar dichas explosiones ciegas con los saqueos que conllevan".

"Esta salida es la más primitiva y la más ciega que la masa puede realizar y realiza por sí sola. Nosotros no nos horrorizamos porque la masa asalte, destruya o incendie los sagrados centros de la propiedad burguesa, pero tampoco lo potenciamos o lo teorizamos.

"Nuestra función es utilizar el arma de la crítica (...), proponiendo la organización a los proletarios con un programa reivindicativo de aumentos salariales, de pensiones, de subsidio a los parados, contra los cortes de la electricidad, de agua, gas, contra los desahucios de la vivienda. Afirmando que todo esto es inalcanzable en la sociedad capitalista en crisis, por lo que teorizamos y proponemos la necesidad de su abatimiento violento cuando las condiciones objetivas y subjetivas lo permitan.

"Si no queremos que una vez tras otra la desesperada espontaneidad de las masas disperse y extinga sus energías naturales, como el rayo o el volcán, con explosiones sociales que nada consiguen y nada clarifican, debemos utilizar el arma de la crítica, mostrando que sin teoría revolucionaria que impregne a los movimientos reivindicativos del proletariado, no puede existir acción revolucionaria. Pero recalcando igualmente que sin lucha económica, el Partido Comunista de clase no podrá jamás influenciar, ni organizar, ni dirigir al proletariado en la lucha revolucionaria por la conquista del poder.

"Nosotros planteamos la lucha conjunta entre trabajadores de todas las categorías o sectores, entre activos y parados, entre afiliados y no afiliados, dentro y fuera de los sindicatos, pero rompiendo con la línea política institucional que influencia y dirige con guante de acero a estos, y rompiendo igualmente con su control organizativo, lo que supone la imposibilidad de utilizar la estructura oficial en defensa de los trabajadores. Negando la posibilidad de conquista democrática y la posibilidad de ocupar cargos en los sindicatos institucionalizados". Tendiendo a propagar y ayudar a formarse a los nuevos organismos con base económica, que antes o después acabarán surgiendo.

Ya que "se demuestra que la energía de este rayo carece de conductores que la transformen en LUZ ELECTRICA. Se demuestra la ausencia de electricistas y de instalaciones ya prestas para tender hacia el objetivo finalista del alumbramiento de una nueva sociedad (...). El electricista nunca teorizará o seguirá a los que teorizan o practican alumbrarse con un fósforo en una noche de lluvia. Exigirá luz eléctrica, luchará y trabajará por esa luz eléctrica". No tenemos nada más que añadir. La explosión de Los Angeles refleja los mismos caracteres que la explosión de Venezuela 3 años antes.

LA CRISIS ECONÓMICA CONTINÚA EN EEUU

La crisis económica sigue su curso, manifestándose en un estancamiento generalizado. En 1991 el PIB fue de 5,59 billones de dólares, la recaudación

por impuestos presupuestados el 18,9% del PIB, y el gasto total el 23,7% del PIB, con un déficit del 4,8% o 268.700 millones de dólares. Se preven hasta 400.000 millones en 1992. "Sólo el pago de intereses absorbe ya un 25% de los ingresos públicos" (5 Días 22-8-92).

En USA, "el producto nacional bruto (PNB) se incrementó sólo en 17.100 millones de dólares -es decir, sólo un 0,2%- durante los últimos dos años" (5 Días, 3-2-92). Cuando sólo la asistencia médica costó 33.000 millones de dólares más entre 1990 y 1991, observando "un deterioro permanente de su nivel de educación, de asistencia sanitaria y de la mayoría de los servicios públicos" (El País, 18-11-91). Todo esto choca con el espíritu de grandeza insuflado a la gran masa de la población y tan cultivado entre las clases medias y la aristocracia obrera. Porque: "El sueño americano no consiste sólo en vivir bien, sino en mantener la expectativa de vivir mejor" (Ibidem). Ante las quiebras de empresas, las reducciones de plantillas y los cierre, el gran sueño se convierte en pesadilla: "El año pasado en Estados Unidos 87.266 compañías cerraron su actividad incapaces de hacer frente a sus deudas. El pasivo acumulado relacionado con estas quiebras se disparó un 96% con respecto a 1990, hasta alcanzar los 108.800 millones de dólares" (El País, 6-4-1992). Las cosas no parecen ir mejor este año: "Desde el 1 de enero hasta el 30 de junio se produjeron 50.582 quiebras, una cifra netamente superior a las 43.324 del mismo periodo de 1991" (5 Días, 7-8-92).

Las inversiones extranjeras en EEUU "se redujeron entre 1990 y 1991 en un 66%" (El Nacional, 9-6-92, periódico mejicano), quedándose en 22.600 millones el año pasado. Los japoneses las redujeron de 19.930 millones a 5.070 millones en 1991.

Inversiones realizadas por las compañías estadounidenses: 492.970 millones de dólares en 1991, un 1% menos que en 1990, año en que habían aumentado un 3,3%, y un aumento del 8,8% en 1989 con relación a 1988. Las inversiones previstas para 1992 ascienden a 522.000 millones, un 6% más que en 1991 (datos de 5 Días, 5-6-92). Todo ello con una deuda pública acumulada que ha pasado de 2,8 billones de dólares en 1989 a 4 billones a finales del 92. "Desde 1984 a 1990 las empresas de EEUU contrajeron una deuda de 1,1 billones de dólares (...). En 1991, los pagos de los intereses de las sociedades no financieras fueron de 150.000 millones de dólares" (5 Días, 14-4-92). Las deudas de los particulares superan el 70% del PIB.

"Desde principios de 1990, el incremento de los costes por unidad laboral del sector corporativista no financiero han descendido en picado..." (5 Días, 18-8-92). Junto a la caída en picado de los salarios, la refinada filosofía de Bush para poder seguir recortando las prestaciones sanitarias: "Sexto punto: hemos de reformar nuestro sistema sanitario, pues de esto depende también que podamos competir o no en el mundo. Los costes sanitarios americanos han estallado. Este año América gastará más de 800.000 millones de dólares. Y se espera que crezcan hasta 1,6 billones para finales del decenio. No podemos permitirnoslo" (Bush. Discurso sobre el estado de la nación, 5 Días, 31-1-92). "Cuando la cobertura sanitaria de un obrero o de una cuadrilla cuesta miles

de dólares, el coste va a parar a los productos que hacen, y vosotros pagais la factura. Hemos de elegir" (Ib.). Es el mismo discurso que estamos escuchando en todos los países europeos. Si le añadimos que varias Mutuas de seguros médicos están quebrando, y no pagan las facturas de hospitalización, este es el caso de las "Blue Cross and Blue Shield, Cruz azul y Escudo Azul", formadas durante la gran depresión de los años 30. "Aseguran lo que nadie quiere asegurar" (5 Días, 14-3-91), pero es mucho, ya que en 1970 aún controlaban el 50% del mercado, y el 36% en 1988, con unos ingresos de 64.000 millones de dólares en 1990. Así se explica, con la política burguesa, que el cólera, el tifus, la tuberculosis... "desterradas" hace decenios, reaparezcan de nuevo junto al SIDA y demás pestes del capitalismo en ciudades como Nueva York.

Para narcotizar y atontar a la clase obrera y a los desheredados. como en el pasado, la fábrica del cine ahora se dedica a producir resignación, puritanismo y sueños de familia, a medida de las necesidades sociales e ideológicas de la clase burguesa: "Hollywood facilita hoy nuevos productos para estos momentos difíciles. El mensaje de películas como Frankie y Johnny, un romance entre una camarera y un cocinero, presenta el amor como la solución para superar las dificultades económicas" (El País, 18-11-91). De este modo, la misma prensa burguesa confiesa que la famosa "opinión pública" no es más que lo que la fábrica ideológica de la burguesía quiere que sea. Que en cada época histórica dada, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante. En la medida en que la crisis se profundice ni los culebrones ni los romances son ni serán suficientes para narcotizar indefinidamente a los esclavos modernos. Nuestra tarea es trabajar para introducir la teoría comunista entre los esclavos modernos para ayudarles a elevar su conciencia al nivel de una clase para sí, con función y finalidad histórica, en lugar de una clase para el capital como son ahora.

* * * * *

* * *

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.